

La segunda industrialización, en contraste con la parte anterior, se centra más en el análisis de las provincias de Álava y Navarra. Aquí es donde encontramos con mayor desarrollo el estudio comparativo de la realidad del área costera de Vizcaya y Guipúzcoa con el área interior. En concreto, los temas abordados hacen referencia al papel de los empresarios en la industrialización, la situación socio-profesional de los trabajadores, la pervivencia de las viejas estructuras agrarias –lo que implica una yuxtaposición de tiempos históricos que los autores relacionan con muchos de los problemas hoy vigentes– y el análisis de la realidad social vasca. Los responsables de estos valiosos trabajos son, respectivamente, Erro, Garde, Caspistegui y Arregi. En definitiva, estamos ante un libro muy recomendable.

Caspistegui y Larraza culminan el prólogo de esta edición con una declaración de intenciones que, a mi juicio, recoge bastante acertadamente el tono general de la publicación: “Confiemos que a través de estas páginas puedan acercarse miradas y se gane en algo que debe formar parte del bagaje del historiador: la amplitud de miras y la tolerancia”.

**Correa Sutil, Sofía, *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, 2005, 313 pp.**

Por Verónica Valdivia Ortiz de Zárate  
(Universidad de Santiago de Chile  
y Universidad Diego Portales)

La derecha chilena del siglo XX ha tenido una historia paradójica: ha sido uno de los principales actores de la vida nacional, pero no ha recibido una atención académica que se condiga con dicho poder y presencia. Al contrario, no ha resultado atractiva como objeto de estudio, los cuales, si bien no son inexistentes, son insuficientes considerando su peso y en comparación con otros actores sociales. Esto es válido tanto para la historiografía asociada a la izquierda, como a la derecha, concentradas en otras temáticas. El libro de la historiadora Sofía Correa Sutil, *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*, viene a llenar ese vacío, al entregarnos un análisis que cubre gran

parte del siglo XX, desde 1938 a la actualidad, centrándose especialmente en el período que llega hasta 1965, fecha en la que se produjo la muerte de la derecha histórica, es decir, de conservadores y liberales.

El libro comienza por precisar lo que es conveniente entender por derecha, optando por situarse en el marco tradición y modernidad, sosteniendo que en el caso chileno la derecha se apropia paulatinamente de la modernidad de la mano de la tradición, no volviéndolas antitéticas. Correa identifica tres portavoces de la derecha chilena con una visión de mundo compartida, representados por una derecha política, asociada a los partidos Conservador y Liberal; una económica, ligada a las asociaciones empresariales, y una derecha mediática, coincidente con el diario *El Mercurio*. Una vez aclaradas las premisas, la autora se interna en lo que es el núcleo central de su hipótesis, esto es, la afirmación que la derecha no careció de un proyecto modernizador durante el siglo XX, como ha sostenido el sociólogo Tomás Moulian, sino que éste fue articulado a mediados del siglo frente a condiciones políticas adversas, identificándose con una apuesta de modernización capitalista, salida del empresariado. A su vez, ella sostiene que la actual derecha política tiene rasgos semejantes a conservadores y liberales, tanto en su cultura política, como en sus relaciones con los sectores empresariales y con los partidos reformistas. Uno de los ejes centrales del análisis de Correa es el carácter flexible de la derecha, rasgo que la habría convertido en un actor no contrario a los cambios y que le permitió defender sus intereses más preciados, constituyéndose en un actor democrático hasta fines de la década del sesenta. Este carácter flexible es lo que, a su juicio, explica la estrategia desplegada durante los años de los gobiernos radicales, caracterizada por la negociación y la cooptación, las cuales le permitieron frenar el reformismo, defendiendo la estructura agraria y beneficiándose de las políticas industrializadoras. Este pragmatismo fue remecido tras la 2ª Guerra Mundial con la influencia alcanzada por las corrientes socialcristianas, en las que destaca la Democracia Cristiana alemana, al criticar al marxismo, pero también al capitalismo y abrir dentro de los conservadores una corriente que la autora asocia a populismo. Posteriormente, analiza el impacto del populismo ibañista a comienzos de los años cincuenta, cuando su control del aparato estatal puso en peligro las estrategias negociadoras y cooptadoras desplegadas desde 1938 por la dere-

cha, en el marco de la crisis del modelo sustitutivo. A su entender, tal experiencia fue decisiva para la elaboración de un proyecto de modernización capitalista que apuntaba a la liberalización de los mercados y al desmantelamiento del poder estatal y que se constituiría en el proyecto del conjunto de la derecha. El gobierno de Jorge Alessandri habría sido el intento fallido de implementarlo, siendo asumida la reforma por la derecha política a comienzo de los sesenta, resultando limitado en el contexto de propuestas de cambio más radical. El fracaso de ambas experiencias fue la antesala de la muerte de la derecha histórica, desprovista de una propuesta y concentrada en el anticomunismo de la reactivada Guerra Fría latinoamericana. El libro termina con una visión panorámica de la evolución de la derecha entre 1965 y la actualidad, periodo en el cual el proyecto de modernización capitalista fue aplicado en toda su magnitud, creando un nuevo orden.

El texto que comentamos constituye un aporte en más de un sentido. En primer lugar, pues nos entrega una historia bastante completa de lo que fue la derecha en tanto “pensamiento” político, aunque su autora asevere que no debe verse en aquel lo central, como de su acción política propiamente tal, poniendo en su justa dimensión las variables internas y externas, y ayudando a precisar el tipo de “democracia” implementada entre los gobiernos radicales y el triunfo de Frei M. En segundo lugar, al identificar a la derecha con tres actores y asociarlos a las elites, la autora releva la común visión de mundo entre sectores más burgueses y más tradicionales, aclarando su naturaleza homogénea y sin fisuras, como el carácter de la derecha en el siglo XX y su disposición, pero también su límite, frente al cambio. Al mismo tiempo, sin embargo, permite entender a la derecha no como un todo absolutamente indiferenciado, sino como distintas expresiones en torno a un núcleo común. Esto es particularmente claro en el caso del diario *El Mercurio*, identificado comúnmente con los partidos e intereses empresariales, sin distinción. Correa precisa su independencia, pero su calidad de miembro de un todo.

En tercer lugar, analiza desde la historiografía la naturaleza de la derecha al aclarar su disposición al cambio, rechazando definiciones que ponen la línea divisoria entre izquierdas y derechas, precisamente, en el problema de ser partidarios o no de hacer transformaciones en el orden económico y

social. Una definición más bien acotada por científicos sociales, es auscultada desde esta otra disciplina, devolviéndole su riqueza histórica, como fenómeno social. Por otra parte, el estudio es innovador en tanto rastrea la articulación de una propuesta capitalista de libre mercado en una derecha con fuerte peso de la tradición, pero que logra hacer sentido en sus tres expresiones, aunque en unas más que en otras. Esta propuesta, nacida con bastante anterioridad a su definitiva puesta en vigor, coincide con las transformaciones que estaban ocurriendo en la derecha del mundo occidental, la cual acentuaba su crítica al keynesianismo y empezaba su lenta marcha hacia el neoliberalismo. Este punto es relevante, porque nos habla de un hito clave en el devenir de la derecha chilena, relacionada con el eje tradición-modernidad y con el tipo de derecha de que se trataba.

Por último, es importante que la autora coloque el papel del “Naranjazo” en la muerte de la derecha política en su justa dimensión, resaltando el impacto que sobre ella tuvieron los cambios en la política estadounidense, en la Iglesia Católica y en la estructura social del país en la década del sesenta, relacionándola con un problema de su imago mundi, central en el tipo de derecha del siglo XX. Su análisis del período post 1973 pone el énfasis en la continuidad, más que en la ruptura, abriendo camino para miradas más complejas para la derecha actual.

Como todo buen trabajo, nos suscita algunas interrogantes, aliciente de futuras investigaciones. Tal como han contemplado las distintas definiciones de la diada izquierda-derecha, una y otra son interdependientes, y su evolución tiene mucho de la trayectoria de la otra. En el caso que comentamos, si bien la autora recoge lo que estaba ocurriendo a grandes rasgos en la izquierda y en el movimiento obrero, la izquierda es más una sombra que un actor vital. El texto pone más énfasis en lo que ocurría en el radicalismo que en los partidos marxistas, explicando las reacciones de la derecha en función de éste, lo cual es particularmente claro, cuando se considera que Correa sitúa al Partido Radical como izquierda y no como centro. Esta ubicación es clave para su tesis de la cooptación. Sin embargo, en el período posterior a 1936, los radicales no eran izquierda, considerando la dicotomía marxismo-capitalismo, y dentro de esa colectividad había más partidarios de un capitalismo con fuerte intervención estatal, que un socialismo

marxista. Fue esa coincidencia en el capitalismo y la propiedad lo que hizo posible el acercamiento, lo cual relativiza la capacidad cooptativa derechista. También llama la atención la caracterización de “competitivo” del sistema político en ese período, cuando se reconocen las limitaciones al sufragio y el universo electoral, lo cual daba más peso a las cúpulas que al pueblo soberano. Finalmente, la mirada sobre la derecha actual es muy sugerente, ¿significa eso que las experiencias del Partido Nacional y la primera década del Movimiento Gremial fueron sólo un interregno, sin consecuencias en los partidos derechistas de hoy? No debemos olvidar que mientras la Unión Demócrata Independiente defiende un “proyecto”, la derecha del siglo XX defendía un resabio.

Sin duda, la aparición de este libro despertará un activo y fecundo debate.

**Cuenca Toribio, José Manuel, *Historia General de Andalucía*. Córdoba, Almuzara, 2005, 1.003 pp.**

Por José María García León  
(Universidad de Cádiz)

Recientemente ha visto la luz un nuevo trabajo del profesor Cuenca Toribio, su *Historia General de Andalucía*, publicada por la editorial Almuzara. Libro denso, de contenido ambicioso, si nos atenemos a la cronología del mismo, que parte del Paleolítico andaluz y que finiquita, nada más y nada menos, que con las recientes elecciones del pasado 14 de marzo de 2004.

Decano de los Catedráticos de Historia Contemporánea, en verdad no es noticia que José Manuel Cuenca Toribio, historiador de pura cepa, publique un nuevo libro, si nos atenemos a su fecunda y brillante trayectoria como investigador de nuestro devenir contemporáneo. Su amplia obra, que abarca ya cuarenta años de copiosa producción, es el reflejo de una labor constante y disciplinada, cuyo resultado es este conjunto marmóreo de brillantes aportaciones, donde el rigor científico, la intencionalidad didáctica y el afán divulgador, confluyen en una curiosa síntesis que lo avalan como lo que es, un reconocido y respetado hombre de Historia, que

ejerce su magisterio con la pasión y la entrega que le son propias, pero también con la serenidad y el sosiego de quien ha dedicado muchas horas a la reflexión y al compromiso con la sociedad, desde el convencimiento que le otorga su caudal ético y humanístico.

Sí es noticia, en cambio, esta personal contribución a la historia de Andalucía, que si bien tiene como punto de partida su galardonada obra *Andalucía, historia de un pueblo (... a C - 1984)*, no es menos cierto que con sus nuevas aportaciones y acertados enfoques, nos presenta una obra mucho más rica en matices y, aún, sugerencias, que contiene todas las características de una nueva y original creación. Resulta curioso que este especialista en la historia de las élites religiosas y políticas y en las, siempre intrincadas, relaciones Iglesia-Estado, nos sorprenda ahora con esta historia general de Andalucía, que, si bien, en principio, pudiera parecernos una obra divulgativa al uso, pronto se ve realizada por la precisión con que aborda su temática. Para ello ha puesto especial interés en potenciar las más recientes y, por supuesto, valiosas aportaciones a la historiografía andaluza, con particular preferencia por los II y III Congresos de Historia de Andalucía, plasmados en sus *Actas*, auténtico vivero para el mejor conocimiento de esta tierra y que tantas líneas nuevas de investigación han abierto.

Redundando en un viejo convencimiento de muchos, Andalucía es la parte de España que más interés ha despertado entre curiosos y estudiosos de nuestra historia y tal vez la que ofrezca una personalidad más acusada y sugerente. Por ello el autor ha abordado este estudio general, donde lo mismo se sumerge en las brumas tartésicas del bajo Guadalquivir que proclama la majeza de la ciudad de Cádiz, tozuda resistente ante el sitiador francés, que no solo insufla su patriotismo al resto de España sino que le ofrece la primera Constitución de nuestra Historia, de marcado matiz liberal. Por ende, también, no deja de resaltar la valía de sus individualidades, desde Trajano y Adriano hasta el afán regenerador de Blas Infante, atizador implacable del sistema canovista y del caciquismo, una de sus lacras más lacerantes, sobre todo en Andalucía.

Todo ello, sin olvidar que la historia de Andalucía supone, en gran medida, la puesta de relieve de esa peculiar idiosincrasia suya, abierta y